

CAP. I

VIDA Y MISIÓN DEL PADRE GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE

El padre Guillermo José Chaminade se formó en los años finales del Antiguo Régimen, en una Iglesia heredera del impulso misionero del Concilio de Trento. También, durante sus años de seminarista y joven sacerdote, fue testigo del surgimiento del pensamiento moderno ilustrado, racionalista y empirista, que en su forma cultural desencadenó el inmenso fenómeno social de la indiferencia religiosa y en su expresión política condujo a la Revolución de 1789.

Alumno y luego profesor y ecónomo del Colegio-seminario de San Carlos Borromeo (Mussidan), los clérigos de San Carlos se negaron a jurar la Constitución Civil del Clero; Chaminade tuvo, entonces, que abandonar el Colegio de Mussidan y trasladarse a Burdeos. Al llegar los años del Terror hubo de ejercer clandestinamente su apostolado sacerdotal. Expulsado de Francia, viene a refugiarse a Zaragoza (1797), donde una colonia de clérigos franceses idearon un plan pastoral para la reconstrucción de la Iglesia francesa al regreso del destierro. Posteriormente, Chaminade desarrolló su actividad pastoral durante la década del Imperio napoleónico, la Restauración y los años de las revoluciones liberales-burguesas de la primera mitad del siglo XIX.

En este contexto histórico concibió la intención pastoral de entregarse a la misión de recristianizar Francia, devastada por la Revolución y el indiferentismo religioso del filosofismo moderno. De esta tarea sacerdotal nacieron sus grandes obras apostólicas: la Congregación mariana de Burdeos (1800); anima a la señorita María Teresa Carlota de Lamourous a tomar la dirección de la Obra de la Misericordia (1801); y funda dos congregaciones religiosas: una femenina, en colaboración con Adela de Batz de Trenquelléon, las Hijas de María (1816), y otra de varones, la Compañía de María (1817).

1 VOCACIÓN Y MISIÓN

a) Colegio-seminario de San Carlos (Mussidan)

Guillermo Chaminade nació en Périgueux (Francia), el 8 de abril de 1761; decimocuarto y último hijo del matrimonio formado por Blas Chaminade y Catalina Béthon; su padre pertenecía al honorable cuerpo de "bourgeois de la ville" y era comerciante en telas¹. Familia muy religiosa, de la que cuatro hermanos entraron en el estado eclesiástico: el segundo de los hijos, Juan Bautista (1745-1790), ingresó en 1759 en el noviciado jesuita de Burdeos y cuando en 1763 fue suprimida en Francia la Compañía de Jesús, el joven Juan Bautista Chaminade pasó al Seminario diocesano de Périgueux. Ordenado sacerdote y doctorado en Teología, en septiembre de 1771 se incorporó a los clérigos del Colegio-seminario de San Carlos Borromeo, en Mussidan, aldea a 35 km de Périgueux, donde llegó a ser administrador y superior. El

¹ Sobre G. José Chaminade el elenco de estudios biográficos es muy extenso; las dos biografías fundamentales, se deben a Joseph Simler, *Guillaume-Joseph CHAMINADE, chanoine honoraire de Bordeaux, Fondateur de la Société de Marie et de L'Institut de Filles de Marie (1761 - 1850)* (Paris 1901; hay traducción española con edición de Eduardo Benlloch, texto con aparato crítico y totalmente revisado: Madrid.SPM. Dos vols 2005 y 2006) y Joseph Verrier, *Jalons d'histoire sur la route de Guillaume Joseph Chaminade*, Vol. I-IV (Paris 1979). Una buena síntesis actualizada, Eduardo Benlloch, *En los orígenes de la Familia Marianista. Apuntes de historia marianista desde el nacimiento hasta la muerte del beato Chaminade* (Madrid 2001).

cuarto hijo, Blas (1747-1822), en 1762 ingresó franciscano recoleto. Luego vino Luis (1758-1822), duodécimo hijo de los Chaminade². El niño Guillermo Chaminade, con su hermano Luis, comenzó la escuela primaria en la *Petite Mission*, dirigida por los sacerdotes diocesanos de Périgueux. Luis, tres años mayor que Guillermo, marchó al Colegio-seminario de Mussidan, donde se encontraba de profesor el hermano mayor Juan Bautista, para continuar allí los estudios de latinidad. En 1771 Guillermo recibió su confirmación y con este motivo añadió a su nombre el de José, al que de ahora en adelante dio preferencia en su firma. El ejemplo de piedad que Guillermo José encuentra en su hermano Luis hace que también él quiera continuar los estudios en el Colegio-seminario de San Carlos y con diez años y medio, al final de las vacaciones de verano de 1771, Guillermo José Chaminade ingresó en el Colegio real de San Carlos.

San Carlos estaba regentado por una sociedad de vida apostólica constituida por sacerdotes docentes, que vivían en régimen de vida regular bajo las *Reglas de la Congregación de sacerdotes y eclesiásticos con el nombre de San Carlos Borromeo*. Al impulso de la reforma católica del Concilio de Trento, estas sociedades sacerdotales se habían propagado por Francia bajo el influjo del Oratorio de san Felipe Neri. Llamadas Congregaciones de sacerdotes de vida común, estaban formadas por clérigos unidos por lazos de caridad, que sin hacer profesión pública de votos se comprometían a vivir los consejos evangélicos en la forma de votos simples y privados, que el superior conoce, pero no recibe. Animados por un marcado espíritu apostólico, estos sacerdotes se dedicaban a la atención pastoral de las gentes del campo (misiones y catecismo) y a la enseñanza de la juventud; motivo por el que eran muy apreciados por los obispos. Para no verse sometidos a la estructura rígida de la vida religiosa, que les impediría su dedicación pastoral, se daban unos Estatutos o Constituciones, pero no las Reglas monásticas; y de esta manera conservan su condición de sacerdotes seculares. Era característico de todas las fundaciones francesas de este género su marcada espiritualidad misionera. Características espirituales y canónicas muy importantes para comprender el talante del misionero apostólico Guillermo José Chaminade y de las asociaciones de seglares e Institutos religiosos por él fundados después de la Revolución francesa.

El Colegio de Mussidan había sido fundado por el noble sacerdote diocesano Pedro Robert, señor De Barailh. Asociado al sacerdote Pedro de Chassarel de Roger y al mussidanés Juan Maurant, el 1 de septiembre de 1744 firmaron las Actas de fundación. Se creaba un Seminario que, según la costumbre de la época, aceptaba también alumnos seglares. La nueva sociedad sacerdotal, remitiéndose al santo obispo reformador, san Carlos Borromeo, entendía ubicar su obra misionera en la línea de reforma surgida del Concilio de Trento, mediante la predicación del santo Evangelio y la educación cristiana de la juventud, a imitación de los Jesuitas, quienes a través del apostolado de los colegios de la Compañía habían recuperado para el catolicismo amplias zonas de Europa afectada por la Reforma. La única diferencia respecto a los colegios de los Jesuitas estaba en que en la segunda mitad del siglo XVIII el nuevo peligro del que defender a los jóvenes no era tanto el protestantismo cuanto el deísmo y la indiferencia religiosa emanados del pensamiento de la Ilustración. Así, los sacerdotes profesores de San Carlos llevaban el título de misioneros y estaban animados por un espíritu evangelizador.³

² Sobre los hermanos Chaminade -Blas, Juan Bautista y Luis-, cfr. Kramer, *Chaminade Lore* (Dayton 1983) 28-63.

³ Verrier, "Jadis à Mussidan", en *L'Apôtre de Marie*, vol. 37-39, 12; cit. por Philippe Pierrel, *Sur les chemins de la mission... G. Joseph CHAMINADE, fondateur des Marianistes (1761-1850)* (Paris 1981), 26 (n.12); J.-C. Delas, *Histoire des Constitutions de la Société de Marie* (Fribourg -Suisse- 1964) 13-33; sobre las sociedades de vida apostólica, con votos privados ordenados a un ministerio apostólico, pero sin entrar en el estado de los religiosos, surgidas después del Concilio de Trento, cfr. Jesús Álvarez, *Historia de la vida religiosa* (Madrid 2002) 339-349 y

Juan Bautista Chaminade se encargará de instruir al joven Guillermo José en las prácticas de la vida espiritual. Poseedor de un carácter reflexivo, equilibrado y tenaz, con un buen sentido práctico, bien capacitado intelectualmente y de sólidas virtudes cristianas, Guillermo José Chaminade avanzará rápidamente en sus estudios y en la preparación al estado clerical. En el curso 1771-1772, con 11 años, tomó la primera comunión y al curso siguiente recibió la tonsura y la sotana. Joven clérigo, con 14 años es recibido como miembro agregado, o postulante, en la Congregación de San Carlos, llevando la vida de sus profesores. Terminados sus estudios de latinidad a los 15 años de edad, en noviembre de 1776, es recibido como profesor regente en las clases inferiores del Seminario, al mismo tiempo que comienza un período de prueba para ingresar en la Congregación de San Carlos, que culminará con la emisión de votos privado a los que Guillermo José Chaminade se atuvo de por vida como los únicos y definitivos de su consagración a Dios. Al mismo tiempo, de 1776 a 1780, ayuda a su hermano Juan Bautista en la administración del Colegio.

En el curso 1780-1781 deja Mussidan, en compañía de su hermano Luis, para dirigirse a Burdeos, con la finalidad de realizar sus estudios sacerdotales. Los dos Chaminade permanecen en Burdeos un curso académico estudiando la Filosofía. Asisten a las clases impartidas en el Colegio de Guyena y participan en las reuniones formativas y de oración de la Confraternidad de clérigos universitarios, estudiantes de Teología, reunidos por el padre Noël Lacroix, en su iglesia parroquial de Santa Colomba para mantener en ellos el fervor espiritual amenazado por los nuevos ambientes ilustrados de los escépticos y libertinos. El padre Juan Simón Langoiran, profesor de Teología en el Colegio de Guyena y Vicario General de la Diócesis, aconsejó a los hermanos Chaminade continuar la Teología en París. Ordenado subdiácono el 26 de mayo de 1782, Guillermo José y su hermano Luis residen en París en el Seminario-colegio de Lisieux de la Compañía de San Sulpicio, en los locales del Colegio de Laon. En este tiempo se inscribió en el Museo de París con el título de profesor de Matemáticas. En 1783 Guillermo José regresa a Mussidan. Probablemente recibe la ordenación sacerdotal el 14 de mayo de 1785 y desde 1788 lleva el título de Doctor en Teología, que siguiendo el uso de la época, compró y se le concedió por cumplir la doble condición de ser profesor de Seminario y haber pasado por la Universidad. Práctica que no desdice de la cualificación intelectual de Chaminade, pues está reconocido que "entre los centenares de doctores en teología con que contaba la diócesis de Périgueux, y que en su mayor parte recibían su título en las universidades de Burdeos o de Poitiers, los del seminario de Mussidan, incluso sobresalían."⁴

Cercano al Colegio se encontraban el santuario de Notre Dame du Roc y un hospital, de los cuales, el más joven de los Chaminade fue capellán. Desde su regreso a Mussidan, junto con sus hermanos, Juan Bautista, director del establecimiento, y Luis, prefecto de estudios, Guillermo José será el administrador. La gestión de los tres Chaminade elevará el Colegio-seminario a su mayor esplendor, hasta su desamortización y cierre por las autoridades revolucionarias en 1791. En el Colegio, como profesor y sacerdote, Guillermo José ha enseñado, probablemente, matemáticas, física y filosofía; ha sido director espiritual de los alumnos, ayudándoles a discernir la vocación sacerdotal y a prepararse a recibir los sacramentos.

Mariano J. Sedano, "Congregación", en Aparicio y Canals, *Diccionario teológico de la vida consagrada* (Madrid 1989) 330-332.

⁴ Respecto a la debatida cuestión del doctorado de Chaminade, cfr. Verrier, *Jalons*, I, 32-33; la competencia teológica de los clérigos de San Carlos gozaba de la confianza del Obispo de Périgueux, Monseñor Emmanuel Luis de Grossoles de Flamarens, quien en 1785 pidió a los hermanos Chaminade examinar los escritos de la visionaria Clotilde-Suzanne (o Suzette) Labrousse, cfr. Simler, *Chaminade*, 30 (n. 3); Christian Moreau, *Une mystique révolutionnaire* (Paris 1886).

b) La Revolución francesa

Guillermo José Chaminade tenía veintisiete años cuando Luis XVI y sus consejeros se decidieron a convocar para abril de 1789 los Estados Generales, con la finalidad de encontrar una solución a la situación de bancarrota en la que se encontraban las finanzas nacionales. Ante este anuncio, se despertó por toda Francia un deseo de reformas que pusiesen fin a las afrentosas desigualdades fiscales entre la nobleza y el estado llano; así mismo, entre los clérigos se dejaron sentir voces en contra de las diferentes condiciones de vida existentes entre el bajo y el alto clero. El primer paso para constituir esta gran asamblea del reino era el de elegir los compromisarios y representantes regionales de cada estamento y redactar los Cuadernos de Quejas en los que se recogerían las peticiones que se habían de elevar al Rey y a los Estados Generales.

Estas reuniones de los tres estados se tuvieron entre diciembre de 1788 y enero de 1789 en la ciudad de Périgueux y en la villa de Mussidan. Entre los clérigos participantes se encontraban en representación del Colegio de San Carlos, el padre Henri Moze y Guillermo José Chaminade. El 16 de marzo, se reunieron los representantes de los tres estamentos de la región del Perigord en la catedral de Saint-Front, en Périgueux. Entre los 240 miembros representantes del clero se encontraban los tres sacerdotes del Colegio de San Carlos, Henri Moze y los dos hermanos Chaminade, Luis y Guillermo José. Los Chaminade habían recibido sus delegaciones de dos párrocos ancianos que no podían participar⁵.

Los Estados Generales se abrieron en París el 5 de mayo de 1789 con la finalidad de reformar el sistema tributario, eliminando los privilegios fiscales, a fin que la nobleza y el alto clero contribuyeran también al sostenimiento de la nación. Pero como esta decisión se había de tomar por votación, la primera decisión a tomar fue precisar el modo de votar. El tercer estado, entonces, pide votar por cabeza y no por estamento. Tomada esta resolución, los representantes del tercer estado abandonaron la sala y se retiraron al Juego de Pelota para constituirse como Asamblea de la nación. Se les unieron miembros del bajo clero y algunos obispos, encabezados por el obispo de Autun, monseñor Talleyrand; y el 27 de junio juraron no separarse hasta haberle dado a Francia una Constitución escrita. Con esta decisión, el 9 de julio los Estados Generales se transformaron en una Asamblea Constituyente, cuya legislación va a desencadenar una revolución política.

A partir de ahora los acontecimientos se precipitaron: después de la jornada sangrienta del 24 de julio en que las masas de París asaltan la prisión de La Bastilla, un escalofrío de pánico sacudió todo el país. El 4 de agosto se suprimen los derechos feudales, poniéndose fin a la sociedad estamental del antiguo régimen, y una oleada de incendios de castillos y archivos señoriales asoló los campos; el 26 de agosto se proclaman los derechos del hombre; el 20 de diciembre, auspiciado por monseñor Talleyrand, se toma la decisión de nacionalizar y vender los bienes del clero para paliar el acuciante problema económico a cambio de que el Estado sostenga al clero y los gastos de culto; un decreto del 13 de febrero de 1790 suprimió definitivamente las Órdenes religiosas al considerar los votos religiosos contrarios a la naturaleza humana, dejando solamente las dedicadas a la enseñanza y a los hospitales. Con todo, la ley más onerosa para la Iglesia francesa vendrá el 12 de julio de aquel año con la aprobación de la Constitución Civil del Clero.

El nuevo ordenamiento que los revolucionarios quisieron darle a la Iglesia francesa en el nuevo Estado cambió completamente la situación que esta poderosa institución tenía en la sociedad francesa. En efecto, la Iglesia católica era una institución fundamental en la Francia del antiguo régimen. La monarquía de Luis XVI era el mayor país católico y con mayor irradiación teológica sobre las otras naciones europeas. Contaba con florecientes órdenes religiosas, cuyos efectivos oscilaban entre

⁵ Verrier, *Jalons*, I, 59-66.

los 50.000 y 60.000 hombres y mujeres. Pero, al igual que la sociedad, el clero formaba un grupo heterogéneo: el episcopado se nutría de los hijos de la nobleza; frente a él, el bajo clero cultivaba ideas democráticas; este clero, a su vez, se encontraba en desiguales posiciones canónicas y económicas: un tercio de sus efectivos, unos 18.000 curas sobre unos 50.000 miembros del clero secular, eran beneficiados, sin carga pastoral. Los obispados y monasterios poseían riquezas incalculables y privilegios concedidos por el poder político; hasta tal punto que la Iglesia estaba confundida dentro del Estado, que intervenía en su disciplina interna. Este jurisdiccionalismo se remitía a la tradición galicana, que defendía sus prerrogativas ante la Santa Sede apelando a las "antiguas libertades" de la Iglesia de Francia.

Sirviéndose de las tesis eclesiológicas y canónicas del galicanismo, los miembros de la Asamblea constituyente pretendieron una reforma radical de la Iglesia francesa para adaptarla a la nueva Constitución de la nación, con la finalidad de que la Iglesia siguiera siendo galicana. Pero los parlamentarios, creyendo que sólo se trataba de medidas disciplinarias, en realidad estaban provocando graves problemas dogmáticos: obispos y párrocos debían ser elegidos por la población de la diócesis y parroquia, incluidos los protestantes; en el caso de los obispos no se necesitaría la bula pontificia, sino que su designación correspondería al Rey y su confirmación al Metropolitano. En consecuencia, todos los eclesiásticos con cura de almas y con cargos de parlamentarios eran transformados en funcionarios y, por tanto, debían jurar la Constitución Civil del Clero si querían conservar su puesto pastoral y recibir los correspondientes estipendios. En segundo lugar, la Asamblea elaboró una nueva carta geográfica eclesiástica, fijando una diócesis por cada departamento civil; medida administrativa que implicaba suprimir cincuenta diócesis. Pero aquí se suscitaba la enorme dificultad de cómo deponer a un obispo sin una culpa canónica de herejía, cisma o inmoralidad. El 12 de julio de 1790 la Asamblea constituyente aprobaba la nueva ley que regulaba la relación de la Iglesia con el Estado. De nada valieron las protestas de los obispos; la revolución era el designio de una minoría que la imponía desde el poder.

El papa Pío VI envió al Rey un breve en el que pide la no ingerencia del poder civil en la disciplina de la Iglesia. Luis XVI firmó la Constitución Civil del Clero el 22 de julio y el 24 de agosto fue promulgada. A pesar de las protestas de Pío VI y de los obispos franceses el 27 de noviembre se manda a todos los obispos, arzobispos, curas y a todos los eclesiásticos parlamentarios, por ser funcionarios, jurar la Constitución decretada por la Asamblea nacional y firmada por el Rey, bajo la pena de ser depuestos. En conclusión, en sólo veinte meses, la Iglesia de Francia había pasado de ser una poderosa institución del antiguo régimen a verse constreñida a elegir entre el cisma o una existencia precaria, bajo sospecha, y próxima a padecer una violenta persecución.

Ante las dudas e incertidumbres del clero por jurar la Constitución, el 22 de febrero de 1791 Talleyrand consagró los nuevos obispos constitucionales. Nace, así, la Iglesia constitucional en paralelo a la Iglesia de obediencia romana. Inmediatamente, Pío VI por el breve *Quod aliquantum* (11 de marzo de 1791) declara tales consagraciones ilícitas, sacrílegas e inválidas y a los consagrados, suspendidos *a divinis*. El cisma en la Iglesia francesa se ha consumado. El 12 de julio se proclama la libertad de culto y el 13 de septiembre de 1791 el rey Luis XVI firmó la nueva Constitución de Francia. La Constitución Civil dividió al clero a favor y en contra del juramento constitucional; la falta de unidad religiosa rompió la unidad nacional. Los revolucionarios buscaron recomponer la unidad por vía coactiva, persiguiendo a los sacerdotes refractarios. Las leyes sucesivas emitidas por la Asamblea, la Convención y el Directorio tratarán a los sacerdotes no juramentados como traidores a la patria, condenados a prisión, deportación y pronto a la guillotina. Pero estas medidas, lejos de recomponer la unidad, aumentaron el cisma interno; de ahí que, en 1794, se sancionó la separación entre la Iglesia y el Estado. La confesión religiosa ya no sería

el vínculo de unidad nacional, ni la Iglesia una poderosa institución amparada por el Estado.

Para Guillermo José Chaminade estos fueron años penosos tratando de salvar el Colegio-seminario. El 24 de enero de 1790 moría Juan Bautista Chaminade, director y guía espiritual del Colegio. El 9 de enero de 1791 el Ayuntamiento llamaba a jurar la Constitución Civil del Clero a los profesores del Colegio de San Carlos; éstos rehúsan el juramento y explican públicamente los motivos. A consecuencia de este acto se hizo ilegal la enseñanza en el Colegio, aunque el Ayuntamiento la tolera porque no tiene con quién sustituir a los sacerdotes docentes. Pero a partir del mes de junio comienzan a llegar los primeros profesores sustitutos. Los esfuerzos del director, Moze, y del administrador, Chaminade, por conservar el Colegio resultan infructuosos.

c) Ejercicio heroico del ministerio sacerdotal

En noviembre de 1791 Chaminade abandona Mussidan y se encamina a Burdeos donde el Vicario de la diócesis, padre Langoiran, le aconseja comprar una pequeña finca con casa de campo a las afueras de la ciudad. El padre Chaminade compró la finca a la que llamó San Lorenzo y el 5 de enero de 1792 se traslada definitivamente a ella, donde vive con sus ancianos padres. En la populosa ciudad portuaria espera encontrar mejores medios de subsistencia y un lugar donde ejercer el ministerio sacerdotal. Chaminade se encontraba en esta situación cuando las derrotas militares frente a Austria y Prusia exacerban los ánimos patrióticos y se comienza a perseguir a los sacerdotes no juramentados, dándose inicio a la persecución religiosa; el 15 de julio las masas asesinan al padre Langoiran; entonces, Chaminade tiene que ocultarse. El 18 de agosto, el Directorio del Departamento de Burdeos dictamina que en la ciudad no haya ningún sacerdote refractario y otra ley nacional del 26 de agosto manda la expulsión del país de todos los refractarios. Los hermanos Blas y Luis Chaminade abandonaron Francia; pero por razones que desconocemos, el más joven de los Chaminade prefirió permanecer oculto en Burdeos ejerciendo el ministerio sacerdotal.

Francia está en plena efervescencia política; los radicales jacobinos se hacen con el poder. El 20 de septiembre de 1792 se disuelve la Asamblea legislativa y se instala la Convención que destituye al Rey. El día 25 se proclama la República y el 21 de enero de 1793 Luis XVI es guillotinado. El cisma dividía la Iglesia francesa. Para poner fin al desorden religioso las autoridades de la Convención pretendieron terminar por la fuerza con la Iglesia refractaria mediante leyes persecutorias; a los obispos y párrocos constitucionales se les prohíbe el culto público y se les persigue, hay deportaciones masivas y penas de muerte. Ya no se trata sólo de eliminar la Iglesia romana, sino de la pura y simple descristianización del país, de la que es una muestra la instauración del culto a la diosa Razón. El padre Guillermo José Chaminade, ha de pasarse a la clandestinidad a comienzos de 1793. A partir de esta fecha hasta su expatriación, vivirá cuatro años de ejercicio heroico de su ministerio sacerdotal en colaboración con el padre José Boyer, Vicario de la diócesis, quien organizó los cuadros pastorales de la Iglesia refractaria en la clandestinidad. En las *Reglas para el ejercicio del Santo Ministerio*, Boyer dio las consignas para que los sacerdotes tuvieran escondites seguros y oratorios ocultos en casas de familias muy seguras y menos susceptibles de atraer sospechas. Los sacerdotes se apoyan en la acción de los seglares para llevar la comunión, mensajes, impartir sacramentos...

A Burdeos, donde dominaban los girondinos, llegaron en octubre de 1793 los comisarios de la Convención jacobina e implantan el Terror revolucionario. Comienzan diez meses de persecuciones y la guillotina se instala en la plaza Gambetta. Sobre un total de 302 guillotinos, 98 lo fueron por motivos religiosos. A esta época corresponden los relatos encomiásticos sobre el joven sacerdote Chaminade burlando la persecución de los guardias revolucionarios; pero el 17 de julio de 1794 Guillermo

José Chaminade logró incluir su nombre en la lista de los sacerdotes emigrados, evitando, así, ser perseguido.

La caída de Robespierre, tras el golpe de estado del 27 de julio de 1794, favoreció un período de relativa calma. A los sacerdotes constitucionales se les concede recuperar alguna de las iglesias de Burdeos y a los refractarios, abrir oratorios. El vicario Boyer organizó inmediatamente estos oratorios y Chaminade abrió uno en la calle Sainte-Eulalie, 14. En este oratorio ejerció el ministerio ordinario de misas y distribución de sacramentos, comenzó a reunir jóvenes, y, tal vez sea aquí donde tuvo el primer encuentro con la señorita María Teresa Carlota de Lamourous, una de sus mejores colaboradoras. Al mismo tiempo, el padre Boyer le nombró penitenciario de la diócesis, con la delicada misión de reconciliar con la Iglesia católica a los sacerdotes que, habiendo jurado la Constitución Civil del Clero, se hallaban suspendidos *a divinis*. También en la vecina diócesis de Bazas, el Vicario general le nombró penitenciario. En esta misión reconcilió a más de 50 sacerdotes.

Por la Ley del 25 de octubre de 1795 volvían a entrar en vigor las leyes contra los sacerdotes sujetos a la deportación o a la reclusión y Chaminade vuelve a estar proscrito. Francia contaba ahora con una nueva Constitución, llamada del año II, y un nuevo gobierno; el Directorio había sucedido a la Convención. En lo que hace a la religión, la única diferencia estaba en que se había pasado de la guillotina a la deportación y Chaminade tiene que volver a actuar clandestinamente. El temor a la derechización y la vuelta de la Monarquía, hizo que los jacobinos, apoyados por el Ejército, propiciaran el golpe de Estado del 18 fructidor (4 de septiembre de 1797). Se exige a los sacerdotes un juramento de odio a la Monarquía y de fidelidad a la República y por el decreto del 19 de septiembre se manda a todos los emigrados que habían regresado a Francia, salir del país en el término de quince días, so pena de fusilamiento. Chaminade, que no había podido borrar su nombre de la lista de los emigrados, tuvo que expatriarse en España.

d) La gestación de un proyecto misionero

El 11 de septiembre de 1797 recibió Guillermo José Chaminade el pasaporte para pasar a España. El día 27 cruzó la frontera por Hendaya, para llegar a Zaragoza el 11 de octubre, en vísperas de la fiesta de la Virgen del Pilar. Encontrarse con esta expresión pública de la fe debió causarle una enorme emoción al contrastarla con la situación de clandestinidad en la que vivía la Iglesia en Francia. La permanencia en Zaragoza durante tres años resultará decisiva para reorientar toda su vida en un decidido programa de recristianización de Francia⁶. En su exilio zaragozano, Chaminade sufre una evolución espiritual y apostólica merced a las largas horas de oración en la Santa Capilla ante la Virgen del Pilar y a los múltiples debates y reflexiones en común con los sacerdotes y obispos franceses refugiados en la ciudad.

Orientado por el obispo de Auch, monseñor Luis Apolinar de la Tour du Pin Montauban, se puso en contacto con el padre Tomás Casteran, que era el responsable de los sacerdotes franceses refugiados en Zaragoza. Casteran, Vicario general por las diócesis de Auch y de Tarbes, mantenía la comunicación entre los sacerdotes exiliados en la ciudad y sus respectivos obispos; estaba en buenas relaciones con los prelados españoles y ayudaba económicamente a los sacerdotes más necesitados. La ley española obligaba a los eclesiásticos franceses a vivir en comunidades regulares, bajo la vigilancia de superiores; Chaminade pudo vivir con su hermano Luis y algunos sacerdotes antiguos alumnos de Mussidan; se les prohibía la predicación y sólo les estaba permitido decir la misa y confesarse entre ellos. Los

⁶ Sobre la presencia de Chaminade en Zaragoza seguimos a Verrier, *Jalons*, II, 3-27; y sobre la elaboración de su proyecto misionero durante el exilio zaragozano, existen las monografías de Ph. Pierrel, *Sur les chemins*, 51-55 y de E. Benlloch, *El mensaje Chaminade hoy*, 30-57.

sacerdotes emigrados en Zaragoza se reunían periódicamente para reflexionar y elaborar planes de pastoral con la finalidad de reorganizar la Iglesia a su regreso a Francia; Iglesia ahora dividida por un cisma y devastada en sus cuadros e instituciones por el vendaval revolucionario. Estas reuniones habían surgido promovidas por monseñor de Gain Montagnac, refugiado en Monserrat, y las coordinaba en Zaragoza su vicario Tomás Casteran. En Montserrat, los obispos de la Tour du Pin, de Gain Montagnac, y el titular de Lavaur se pusieron de acuerdo para encomendar al padre Saussol la redacción de un *Traité de la conduite à tenir après la persécution*, publicado en Florencia en dos tomos en 1800, y del que el padre Chaminade tuvo un ejemplar. El pensamiento y las líneas de actuación pastorales vertidas en esta obra habían sido tratadas en las reuniones de los sacerdotes franceses en Zaragoza, en las que participaba Chaminade. En estas conferencias y debates se trataron asuntos del máximo interés para superar el cisma de la Iglesia francesa, tales como la reconciliación de los sacerdotes cismáticos, el modo de resolver los problemas suscitados por el culto revolucionario, los bienes del clero, la validez de los sacramentos impartidos en secreto sin testigos ni documentos escritos (sobre todo del matrimonio). Pero también preocupaba organizar las nuevas estrategias pastorales para evangelizar de nuevo la sociedad francesa. En los documentos de estas conferencias y en los tratados sobre la misión se sostiene que dado el escaso número de sacerdotes, se ha de confiar en “laicos instruidos” la reevangelización de la sociedad.

De esta manera, entre todo este clero exiliado se creó la mística de la Iglesia primitiva en estado de misión. Considerándose como sacerdotes misioneros ejerciendo su ministerio en países infieles o heréticos, encuentran su modelo en los sacerdotes formados bajo el impulso reformador de Trento, los Vicente de Paúl, Francisco de Sales, Germán de Auxerre. Esta mística de la misión y las nuevas estrategias evangelizadoras constituirán las claves de la inmediata actividad misionera de Chaminade a su regreso a Francia. De aquí que se ha considerado en la tradición marianista que ha sido en Zaragoza donde el padre Guillermo José Chaminade ha recibido la inspiración de la fundación de todas sus obras apostólicas. Pero más bien, habría que pensar que todas las vivencias anteriores de su formación sacerdotal y misionera en la evangelización de la juventud por medio de la enseñanza en Mussidan, la conmoción de la experiencia pastoral recibida durante su ministerio clandestino en Burdeos, los numerosos encuentros de reflexión y debate con los demás sacerdotes refugiados en Zaragoza y el abundante tiempo de oración ante la Virgen del Pilar, van a precipitar sobre su conciencia en estos años, provocándole una intensa evolución espiritual y apostólica. De este modo, durante su exilio en Zaragoza, Chaminade ha esbozado un proyecto pastoral o método misionero para recristianizar Francia a su vuelta del exilio, bajo la espiritualidad mariana de la Inmaculada Concepción. Esbozo pastoral que es como el germen espiritual carismático-apostólico, del que sus sucesivas fundaciones (la Congregación de seculares y los dos Institutos religiosos) serán su progresiva explicitación.⁷

2. UN PROYECTO MISIONERO PARA FRANCIA

a) Regreso a Burdeos

Mientras que en Zaragoza Guillermo José Chaminade maduraba sus proyectos apostólicos, el 9 de noviembre de 1799, el general Napoleón Bonaparte publicó una nueva Constitución que inauguraba la era del Consulado. Dentro de la inspiración general de su política, Napoleón buscó la conciliación con la Iglesia y la normalización

⁷ Tesis sostenida por E. Benlloch, *El mensaje Chaminade*, 30-33 y 52-55, e Ignacio Otaño, *Misión marianista. Proyecto misionero del Fundador* (Madrid 1994).

de la situación religiosa, como factor decisivo para la pacificación de Francia; con este fin, una ley del 28 de noviembre liberaba a los sacerdotes encarcelados y permitía regresar a los deportados. Por otra del 7 de enero de 1800, los antiguos juramentos exigidos a los sacerdotes son reemplazados por una simple promesa de fidelidad a la Constitución. Tal vez determinado por el consejo del arzobispo de Auch, monseñor de la Tour du Pin, Chaminade se decidió a volver a Burdeos, animado por el intenso deseo de poner en acción, cuanto antes, su proyecto misionero. Deseo ardiente que comunicaba a su dirigida, la señorita de Lamourous en carta del 26 de agosto de 1800, al confesarle: "Tome ánimos: el tiempo y los años pasan; avanzamos, querida Teresa, avanzamos en el curso de nuestra vida, usted y yo, y somos más o menos de la misma edad; nuestros cuerpos se desgastan y no hemos hecho nada todavía. Se trata de empezar en serio y de hacer algo para la gloria de Jesucristo, nuestro Maestro. Piense en ello, que yo también pensaré"⁸. Mientras tanto, un decreto del 20 de octubre de 1800 permitía el regreso a la patria del clero exiliado. El 2 de noviembre Chaminade regresaba a Burdeos acompañado por su hermano Luis. En Burdeos, las autoridades se muestran bastante tolerantes; si bien, la única posibilidad de actividad pastoral era ejercer el ministerio en oratorios privados. Gracias a su amistad con la señorita María Teresa de Lamourous, pudo abrir un oratorio en una casa de vecinos en la calle Arnaud-Miqueu, 7, propiedad de la hermana de María Teresa.

A su partida de España o a su llegada a Burdeos, monseñor De la Tour du Pin había encargado a Chaminade la administración de la diócesis de Bazas, sin obispo y sin vicario por defunción de ambos. Sabemos por propia comunicación de Chaminade que "el santo arzobispo de Auch me forzó en cierta manera a aceptar la administración de esta diócesis. Por el entrañable y respetuoso afecto que me une a él, y más todavía por el amor que Dios me ha inspirado a su Iglesia, cedí a sus invitaciones apremiantes y añadí esta pesada carga a las numerosas ocupaciones que me causaba la situación de la ciudad de Burdeos y el abandono sobre todo de la juventud"⁹.

No era intención de Guillermo José Chaminade hacer carrera eclesiástica sino la de entregarse en cuerpo y alma a su proyecto misionero madurado en Zaragoza; de ahí que no se instaló en Bazas, dejando allí tres subadministradores y en cuanto pudo cesó en este ministerio, cuando a raíz del Concordato napoleónico aquella diócesis desaparecía el 18 de abril de 1802. El anterior 12 de abril Bonaparte había nombrado nuevo arzobispo de Burdeos a monseñor Carlos Francisco d'Aviau du Bois de Sanzay (arzobispo de Vienne antes de la Revolución y obligado a emigrar), quien tomó posesión el siguiente 25 de julio. Inmediatamente, Chaminade, tras darle cumplida información de su gestión de administrador apostólico, presentó su dimisión así como la de penitenciario de Burdeos. Todo porque se quería dedicar de lleno a su misión de recristianización por la formación de la juventud en la Congregación mariana.

Se debe notar que Chaminade pertenece a la pléyade de sacerdotes franceses que después de la Revolución promovieron el apostolado seglar organizado, firmemente convencidos que en los contextos sociales y culturales de los nuevos tiempos los seglares pueden desempeñar un apostolado más eficaz. No obstante, Chaminade fue un pionero en este género de apostolado. En efecto, durante los dos primeros años después de su regreso del exilio, el Vicario de la diócesis de Burdeos, José Boyer, le encomendó la pastoral de la juventud. Desde el primer momento, su proyecto evangelizador aparece bien definido. En un solo año pone en pie su programa. Comienza por reunir a los antiguos congregantes de los padres Jesuitas, Capuchinos y de Santa Colomba y el 8 de diciembre de 1800, fiesta de la Inmaculada, convoca la primera reunión de la Congregación en el oratorio de la calle Arnaud Miqueu, y "el 2 de febrero de 1801, después de dos meses de reflexión y de

⁸ *Letres Chaminade*, I, 29 (citaremos L Ch, el tomo y la página).

⁹ Chaminade a mons. D'Aviau, Arzobispo de Burdeos, Burdeos, 19-VI-1802, en *L Ch*, I, 35.

preparación, los (once) miembros fundadores de la congregación, la mano sobre el Evangelio, hicieron la promesa."¹⁰

En atención a sus servicios, Monseñor de la Tour du Pin desea obtenerle algún favor de la Santa Sede; pero Chaminade solo se interesó y aceptó el título de *Misionero Apostólico*, conferido por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide el 28 de marzo de 1801. Por este título eclesiástico la Santa Sede le autorizaba para predicar y ejercer su ministerio sacerdotal en todo el territorio francés sin depender de la estructura eclesial diocesana, pero sometido a los Ordinarios¹¹. Chaminade tuvo en alta estima este título en el que cifraba el reconocimiento de la Iglesia para llevar adelante su proyecto misionero de recristianización de la Francia postrevolucionaria, amparado por la autoridad canónica de la Santa Sede.

Pero no solamente concentró sus energías en la reconstrucción de la Congregación mariana de jóvenes, también se interesó por buscar una solución a la inmensa lacra social que era socorrer en Burdeos a tantas mujeres jóvenes caídas en la prostitución durante los años revolucionarios. Durante el exilio zaragozano había mantenido la dirección espiritual de la señorita de Lamourous a través del intercambio epistolar. A su regreso a Burdeos, María Teresa de Lamourous se convierte en una de sus más firmes ayudantes en el sostenimiento de la Congregación y el padre Chaminade la va a animar para que se haga cargo de la dirección de la Casa de la Misericordia de Burdeos¹². La obra había sido fundada por la noble dama, señorita Juana Germana de Pichon-Longueville. Fundó dos casas, la de la Providencia para huérfanas, y esta de la Misericordia para prostitutas arrepentidas. El deterioro socioeconómico causado por el desorden revolucionario y las guerras provocaron una drástica disminución de la actividad comercial del puerto de Burdeos que empobreció a la población; entonces, muchas mujeres jóvenes y sin familia se vieron forzadas a practicar la prostitución para sobrevivir.

La Misericordia comenzó en julio de 1800 con una arrepentida que se confió a la señorita de Pichon-Longueville pidiéndole ayuda para aprender un oficio y empezar una nueva vida. Al mes, llegaron a ser 15 mujeres; la obra le desborda y comprende que tiene que haber una persona que conviva con las chicas y dedicada por completo a ellas. Piensa en su amiga María Teresa de Lamourous, que pertenecía a la Congregación del señor Chaminade, al que también visitó. Chaminade le redactó un reglamento de organización de la casa y en enero de 1801 María Teresa de Lamourous asumió la dirección de las 15 arrepentidas residentes en la Casa de la Misericordia. María Teresa organizó la Casa y buscó encargos de trabajo para estas mujeres, con los que sostener el establecimiento. El padre José Boyer aprobó la obra y nombró superior eclesiástico al padre Chaminade que también buscó ayuda económica entre las señoras de la Congregación. El 15 de mayo de 1801, Ascensión de la Virgen, la señorita de Lamourous impuso una cofia negra a las chicas y dio lectura al reglamento. Nació así la obra de la Misericordia. Con la ayuda de las señoras de la Congregación del padre Chaminade y con el permanente favor de

¹⁰ Verrier, *Jalons*, II, 44.

¹¹ Sobre el valor canónico del título de Misionero Apostólico, ver la monografía de Ph. Pierrel, *Sur les chemins*, 79-99.

¹² Teresa de Lamourous había nacido el 1 de noviembre de 1754 en una familia noble de Barsac; Chaminade trabó amistad con ella durante la clandestinidad de los tiempos del Terror para ser, desde entonces, su director espiritual hasta la muerte de su dirigida acontecida el 14 de septiembre de 1836. La causa de beatificación de la Srta. de Lamourous fue introducida en Roma el 14 de noviembre de 1923. Sobre la biografía de Lamourous cfr., F. Pouget, *Vie de mademoiselle de Lamourous, dite la bonne mère, fondatrice et première supérieure de la maison de la Miséricordie de Bordeaux* (Lyon-Paris 1843); J. Verrier, *Beatificationis et canonizationis Servae Dei Mariae Teresiae Carolae de Lamourous, fundatricis Instituti Sororum a Misericordia (+1836), Positio super virtutibus* (Romae 1978).

monseñor d'Aviau, hombre de vida austera y ardiente defensor de todas las obras caritativas en su diócesis, la Misericordia consiguió estabilizarse y dar a las arrependidas una formación laboral, moral y cristiana.¹³

b) La Congregación mariana

Formada por laicos de todas las edades y condiciones sociales, dividida en secciones según la profesión y estado civil, la Congregación será para Chaminade la obra en la que realizó su proyecto misionero reflexionado en Zaragoza y, por consiguiente, a la que le dedicará la más intensa atención pastoral hasta la fundación de sus congregaciones religiosas, las Hijas de María (1816) y la Compañía de María (1817).

¿Qué intención ha tenido Chaminade a su regreso a Burdeos al reconstruir la Congregación mariana? En una reveladora carta a la señorita de Trenquelléon, del 8 de octubre de 1814, Chaminade reconocía que “hace catorce años, volvía yo a Francia en calidad de Misionero Apostólico para toda nuestra pobre patria, pero sometido siempre a la autoridad de los ordinarios de los lugares. No he creído poder desempeñar mejor esas funciones que estableciendo una Congregación, como la que ahora existe. Cada congregante, de cualquier sexo, de cualquier edad, de cualquier estado que sea, debe llegar a ser un miembro activo de la misión”¹⁴.

Al regreso del exilio, las parroquias de Burdeos estaban en manos del clero constitucional y no eran nada más que centros de distribución de sacramentos; hallándose prácticamente vacías, no eran centros misioneros¹⁵. Había que empezar a formar en la fe católica a las nuevas generaciones, pues los adultos estaban prácticamente perdidos después de más de una década de persecución revolucionaria y de propaganda de las ideas deístas del filosofismo. Inspirándose en los primeros tiempos de la Iglesia primitiva había que formar comunidades de seglares con un intenso ardor misionero. Con antiguos congregantes de la Congregación de Santa Colomba reconstruyó la nueva Congregación mariana. La Congregación empezó el 8 de diciembre de 1800 con doce jóvenes bordeleses, once de los cuales llegaron a pronunciar el primer acto de consagración a la Inmaculada Virgen María en el oratorio de la calle de Araud-Miqueau nº 7, el 2 de febrero de 1801¹⁶. Notables novedades

¹³ A partir de 1813 las jóvenes seglares ayudantes de la señorita de Lamourous formaron una congregación religiosa, cuyos estatutos fueron aprobados el 20 de septiembre de 1813 por monseñor d'Aviau y enviados al Ministro de Culto, dando lugar a la Congregación de la Misericordia; las Constituciones de la Congregación de la Misericordia fueron redactadas por la sucesora de María Teresa de Lamourous, su sobrina Laura de Labordère; aprobadas el 20-IV-1855 por el cardenal Donet, arzobispo de Burdeos, el 2-VIII-1865 Roma daba un decreto de alabanza a la Misericordia; desde el 17-II-1872, la Misericordia poseía existencia legal ante el gobierno francés y el Papa León XIII le otorgó la aprobación canónica el 20-VII-1889.

¹⁴ Chaminade a Adela de Trenquelléon, Burdeos, 8-X-1814, en *L Ch*, I, 87; sobre la Congregación, antecedentes y fundación, cfr. Verrier, *Jalons*, II, 42-46; trabajo monográfico en Verrier, *La Congrégation mariale de M. Chaminade*, I-V, Séminaire marianiste (Fribourg 1964-1966) (policopiados); Ch. Klobb, *La Congrégation de l'Immaculée Conception de Bordeaux (1801-1901)* (libro de 127 págs. manuscritas enviado a la exposición mariana de Roma de 1904, en AGMAR: 46.3.1); sobre el nacimiento del apostolado seglar organizado después de la revolución, Aubert, “El movimiento católico en Francia y en Italia”, en Jedin, *Manual de historia de la Iglesia* (Barcelona 1978) VII, 377-378.

¹⁵ *Réponses aux sept questions au difficultés qu'on fait ordinairement, sur la nouvelle forme donnée à Bordeaux aux Congrégations et sur les rapports qu'ont en général les Congrégations avec les paroisses*, en Ambrogio Albano (dir.), *Guillaume-Joseph Chaminade. Ecrits et paroles* (Casale Monferrato 1994) I, 643-665.

¹⁶ Los once primeros congregantes que emitieron el acto de consagración fueron Bernardo Rotis (seminarista), Guillermo Darbignac (fabricante de naipes que se preparaba para ingresar en los HH. de las Escuelas Cristianas), Luis Arnaldo Lafargue (empleado de comercio y se hará

poseía la nueva Congregación respecto a las del tiempo del antiguo régimen: la primera era que tenía como finalidad reconstruir el tejido cristiano de la sociedad; una segunda diferencia radicaba en que la composición social de la nueva Congregación reunía a personas de ambos sexos provenientes de todas las clases sociales y oficios, tal como correspondía al nuevo orden burgués.

Encontramos una de las mejores explicaciones de la composición y fines de la Congregación en la carta del padre Chaminade al papa Pío VII, fechada el 26 de mayo de 1803, con el fin de obtener para la Congregación las indulgencias otrora atribuidas a la Confraternidad de Artesanos de Burdeos. Allí se dice que “desde hace algunos años la Iglesia de Jesucristo ha tenido el consuelo de ver que se establecía y se aumentaba considerablemente de día en día, en la ciudad de Burdeos, una reunión de la juventud de uno y otro sexo, bajo los auspicios y la invocación de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, madre de la juventud. Sacerdotes y seglares de edad madura y de una piedad sólida, se han consagrado a la animación y a la continuidad de esta obra saludable, y todo permite esperar que, mediante la gracia de Dios, este interesante semillero de servidores de María sea llamado a propagar el espíritu de religión y de fervor en los diversos estamentos de la sociedad que están llamados a ocupar un día.”¹⁷

Chaminade enumeraba todos los componentes de este nuevo cuerpo apostólico seglar: inspiración mariana, fuerte espíritu comunitario, profunda acción formadora en los principios de la fe católica e intenso dinamismo misionero para multiplicar los cristianos. Recordando las reuniones frecuentes de los primeros cristianos, los congregantes se reunían semanalmente el domingo por la tarde. Estas reuniones se desarrollaban con oraciones, cantos, conferencias y diálogos religiosos, llevados por los mismos congregantes, con un marcado acento formativo y apologético contra el ambiente cultural racionalista y deísta de crítica a la religión revelada, al culto y a la moral católica¹⁸. La repercusión de estas reuniones en la ciudad de Burdeos fue muy grande y empezó a irradiarse de nuevo la fe católica. La Congregación, entonces, creció rápidamente. Al año de su fundación ya eran 66 congregantes y en los primeros meses de 1802 rondaba los cien. Además, el 25 de marzo de 1801 comenzó la rama femenina con María Teresa de Lamourous y otras ocho jóvenes entre los dieciséis y los veinticuatro años, que al cabo de un año llegaban a ser 60 señoritas. En la Navidad de 1802 empezó una rama de adultos varones, denominada Padres de Familia. También se formó una rama de mujeres que se llamó Damas del Retiro. En tres años el padre Chaminade había dado vida a una asociación de seglares de toda edad, sexo y condición social, que muy pronto llegó a contar con 500 miembros. Desde el año 1801 la asociación poseía un *Manual* titulado *Recueil de prières et de pratiques pour servir au culte de la très pure Marie, auquel on a ajouté plusieurs cantiques*. A la Congregación pertenecieron numerosos sacerdotes diocesanos y de sus filas surgieron abundantes vocaciones al Seminario y a otras congregaciones religiosas. Entre los antiguos congregantes llegados a obispos se cuentan a monseñor Martial,

hermano de las Escuelas Cristianas), Raimundo Lafargue (primo del anterior y maestro), Juan Bautista Estebenet (profesor y director propietario de un internado, que se hará jesuita en 1831), Esteban Ducot (zapatero), Francisco Tapy (estudiante que será seminarista), Pedro Capdevilla (estudiante que será seminarista), Juan Duchon (estudiante que será seminarista); Pedro Duboscq (dependiente), Alejandro Duboscq (dependiente y hermano del anterior); la fórmula del acto de consagración se conserva en AGMAR: 47.2.11., cfr. Verrier, *Jalons*, II, 44-46.

¹⁷ Chaminade a Pío VII, Burdeos, 26-V-1803, en *L Ch*, I, 36-37.

¹⁸ Sobre la organización de la Congregación, sus fines y métodos apostólicos, Anónimo, *L'Esprit de notre fondation d'après les écrits de M. Chaminade et les documents primitifs de la Société* (Nivelles 1916) T. III, 91-300; Verrier, *Jalons*, II, 48-53, 103-111; y Benlloch, *El mensaje Chaminade hoy*, 65-74; ver la originalidad de Chaminade en adoptar diversidad de medios en comparación con otras asociaciones especializadas de la época en Aubert, “La acción católica de los seglares en Francia”, en Jedin, *Manual de historia de la Iglesia*, VII, 378-379.

obispo de Saint-Brienc, monseñor Gignoux, obispo de Beauvais, y monseñor Dupuch, primer obispo de Argel. Muchos sacerdotes de Burdeos fueron congregantes, a destacar los dos Vicarios Generales, Martial y Gignoux (hermanos de los anteriores), también el padre Juan Bautista Lacombe, Rector del Seminario menor, el fundador de las pequeñas escuelas clericales y propagador de la devoción al Vía Crucis, padre Timoteo Lacombe, y un fundador de congregaciones religiosas, el padre Bienvenido Noailles. Todos estos hombres ofrecieron importantes influencias para la posterior expansión de las obras escolares de la Compañía de María.¹⁹

Chaminade optó por un movimiento seglar de masas, caracterizado por una fuerte irradiación de la fe en donde los jóvenes eran evangelizados por la asimilación a una comunidad cristiana numerosa. Su método evangelizador consistía en mostrar el ejemplo de un cristianismo vivido en la práctica y comunicar la fe por contagio en el interior de la Congregación; creándose, así, un efecto multiplicador de cristianos. De este modo, todos los congregantes se sentían en un estado de misión permanente. La diferencia y la originalidad de la Congregación de Chaminade, respecto a otras muchas aparecidas en Francia durante el mismo período, estuvo en no especializarse, sino en saber integrar una multitud de tareas pastorales todas ellas encaminadas a transmitir la fe. En efecto, pronto los congregantes acometieron diversas obras sociales y apostólicas en la ciudad. Entre ellas destacan la obra de las prisiones para procurar asistencia material y ayuda moral y cristiana a los encarcelados; la visita semanal a los pobres; la obra conocida de los limpiachimeneas, consistente en prestar cobijo, alfabetización, catequesis y tiempos de ocio a niños muy pobres de las montañas de Saboya y de la Auvernia que cada primavera acudían a Burdeos a deshollar las chimeneas. Los congregantes, también, colaboraban en otras instituciones, entre ellas la Obra de los Buenos Libros y otros impartían catequesis en las parroquias. A estas obras hay que añadir la enseñanza escolar de la infancia y juventud: dos congregantes, Arnaud Lafargue y Guillermo Darbignac dirigían en la calle des Etuves una escuela que gozaban de reconocida aceptación. En diciembre de 1804 dos Hermanos de las Escuelas Cristianas vinieron a Burdeos para fundar una escuela, y Lafargue y Darbignac, tomaron el conocido hábito religioso de los baberos. La comunidad de Hermanos se instaló en un domicilio particular cerca de la iglesia de Santa Eulalia y Chaminade fue el superior eclesiástico y su primer director espiritual. Otros congregantes, Alejandro Dubosq, Estebenet, Raimundo Lafargue, Crépin Cahier, Timoteo Momus, Juan Thomas, Santiago Déjernon y Andrés Martres reunían muchachos para enseñarles el catecismo y algunas nociones de gramática. Con toda esta actividad congregacional y pastoral el oratorio de la calle Arnaud-Miqueau se tuvo que trasladar a otro en la calle Saint-Siméon, 15-16, hacia finales de 1801.

Mientras surgía la Congregación, la vida política y religiosa en Francia comenzaba a cambiar favorablemente de la mano de Napoleón Bonaparte. Napoleón buscó la conciliación con la Iglesia católica. Por utilidad política y social Napoleón emprendió la pacificación religiosa de la sociedad francesa por el Concordato con la Santa Sede del 15 de julio de 1801, y promulgado el 18 de abril de 1802. El Concordato reconocía al Primer Cónsul todas las facultades que tenía la Corona en el antiguo régimen; a cambio, la Iglesia obtenía su libertad y se legalizaba el culto público; si bien, la Jerarquía era nombrada por Napoleón y el Papa daba la institución canónica. Así pues, los obispos juraban la Constitución, igualmente los párrocos, que eran nombrados por el obispo; a la Iglesia se le devolvían los templos no vendidos a cambio de no molestar a los compradores de los bienes eclesiásticos. El nuevo Concordato dibujaba una nueva carta geográfica de las diócesis francesas. Esta actuación suponía la desaparición de numerosas diócesis. Pero esta vez ya no hubo conflictos, sino que se puso fin al cisma de la Iglesia francesa, ahora amparada por el Estado y reforzada en su prestigio. Con la protección del cardenal Fesch, arzobispo de

¹⁹ Klobb, La Congregación de L'Immaculée Conception, 79; ver estos nombres en la tabla albélica final en Simler, *Chaminade*.

Lyon, el período posterior al Concordato conoció el resurgir de la Iglesia y en este marco de favor, aparecieron nuevas formas de vida religiosa, bajo la forma de Congregaciones de hombres o mujeres ligados por votos simples y, al principio, privados.

El 12 de abril de 1802 era nombrado obispo de Burdeos monseñor Carlos Francisco d'Aviau du Bois de Sanzay. Monseñor d'Aviau tomó posesión de su sede el 15 agosto. Por los buenos informes del vicario Boyer, d'Aviau comprendió inmediatamente la eficacia evangelizadora de la Congregación del señor Chaminade, abogó para que la Santa Sede le concediera el traspaso de indulgencias y otros favores espirituales de la antigua Congregación de Artesanos, solicitada por carta del padre Chaminade del 26 de mayo de 1803 a la que el cardenal Caprara respondió con fecha del 2 de junio otorgándole aprobación canónica. Por su parte, el 27 de junio de 1803 el señor arzobispo de Burdeos nombró al padre Chaminade canónigo honorario de la catedral. De tal modo que la fisonomía completa de la Congregación de María Inmaculada se logra en 1804; época a partir de la cual se hace notar su gran influencia religiosa y social en Burdeos.

En 17 noviembre de 1804 Chaminade alquiló la capilla de la Magdalena, a su propietaria, la señora viuda de Lafargue; cinco días antes, el 12 de noviembre, d'Aviau le había nombrado capellán de este templo. Era la iglesia de un antiguo convento de religiosas de Santa Magdalena, nacionalizado durante la Revolución, y que había pasado por diversos empleos profanos y religiosos²⁰. Esta fue la sede definitiva de la Congregación donde conoció su mayor expansión en congregantes y en el esplendor de sus ceremonias. Chaminade vino a poner su residencia particular frente a la iglesia, en la calle Lalande, 65; y más tarde, en 1819, cuando compró la Magdalena, en una casa adyacente con entrada directa al templo. Pero la expansión de la Congregación la hizo blanco de la vigilancia por la policía napoleónica, que si bien estimaba la Congregación como garantía de buenas costumbres y de orden, temen su beligerancia doctrinal contra el filosofismo racionalista y a no pocos de sus miembros proclives al partido monárquico y a las tendencias restauradoras de los Borbones; entre ellos al abogado David Monier, al que el padre Chaminade hizo su secretario, y al joven Jacinto Lafon.

c) El encuentro con la señorita Adela de Batz de Trenquelléon.

En el otoño de 1808 se produjo la incorporación a la Congregación de una asociación piadosa de señoritas reunidas en torno a la joven Adela de Batz de Trenquelléon. El encuentro del padre Chaminade con esta joven de la nobleza reviste la máxima importancia, porque será uno de los catalizadores más determinantes para el surgimiento entre los congregantes de dos institutos religiosos.

Adelaida María Carlota Juana Josefina de Batz de Tranquelléon era la primogénita del barón de Trenquelléon, don Carlos de Batz, coronel de los ejércitos de su Majestad, y de su esposa doña María Úrsula de Peyronnenq de Saint-Chamarand. La familia residía en la mansión-palacio de Trenquelléon, cercano a la villa de Feugarolles, al pueblo de Condom y a la ciudad de Agen. La señora Baronesa era una mujer inteligente, muy religiosa y caritativa, que educó a Adelaida en los principios de la religión católica.²¹

²⁰ Sobre la Magdalena, cfr. Verrier, *Jalons*, II, 216-219; sobre todo cfr., Albano (dir.), *Écrits et Paroles*, V, 517-536; hay una monografía, *La Chapelle de la Madeleine. Un sanctuaire a Bordeaux (1688-1988)* (Bordeaux 1988).

²¹ Bibliografía crítica sobre Adela de Trenquelléon en J. Verrier, *Adelidis de Bath de Trenquelléon, in religione Maiæ a Conceptione, fundatricis Familiarum Mariæ Immaculatae (Marianistarum)*, Positio super introductione causa et virtutibus ex officio concinnata, Typis Polyglottis Vaticanis (Romae 1974); Henri Rousseau, *Adèle de Trenquelléon, fondatrice du*

Adela, diminutivo cariñoso como se la llamó en la familia, nació el 10 de junio de 1789. Pronto, los acontecimientos revolucionarios van a perturbar la paz familiar, sobre todo, a partir del intento de huida del rey Luis XVI en la noche del 20 al 21 de junio de 1791. Hecho que ponía en muy difícil situación moral y política al barón de Trenquelléon. En efecto, el príncipe de Condé publicó en el extranjero un manifiesto a los nobles para formar un ejército con el fin de liberar a Luis XVI. Don Carlos de Batz, profundamente monárquico, decidió emigrar en noviembre de 1791 para reunirse con el príncipe de Condé en Coblenza. Derrotados los ejércitos de Condé por las fuerzas revolucionarias, el Barón se tiene que exiliar en Inglaterra. Mientras tanto, el palacio de Trenquelléon estuvo a punto de verse asaltado por bandas revolucionarias y la familia padeció un registro de la policía. A consecuencia del golpe de Estado del 4 de septiembre de 1797 la señora Baronesa se vio obligada a salir de Francia, camino de España por ser la frontera más cercana, en compañía de sus dos hijos, Adela de 8 años y Carlos Policarpo de 5. El domingo 1 de octubre de 1797 están en tierra española. Residen en Tolosa, y en la primavera de 1798 la Baronesa y sus hijos pasaron a Portugal para reunirse allí con su marido, residiendo en Braganza, por dos años, a la expectativa del desenvolvimiento de los acontecimientos políticos en Francia. La llegada del general Bonaparte a la primera magistratura del Consulado restablece la paz política. Las leyes contra los emigrados han caído en olvido y el 12 de septiembre de 1800 emprendió la familia Batz de Trenquelléon el viaje de regreso. El 23 de septiembre llegaron a San Sebastián, donde han de residir por trece meses. En este tiempo, Adela hizo su primera comunión el día de reyes de 1801 en la iglesia de Santa María, a la edad de once años y medio.

De genio muy vivo e impresionable, su madre la educa para contener sus emociones, pero fue a partir de su primera comunión cuando se notó un cambio en el carácter de Adela. Comenzó a vencer sus impulsos y sus movimientos de cólera, si bien conservó su vivacidad natural. La primera comunión suscitó en ella una vívida experiencia religiosa, en la que se sintió fuertemente llamada a consagrar su vida a Dios en el Carmelo que existía en San Sebastián.

Mientras tanto, en Francia era nombrado, el 27 de julio de 1801, ministro del Interior Chaptal, amigo personal de la familia de Trenquelléon. Sin dificultad obtiene el Barón el estatuto de residencia vigilada y el 4 de noviembre el Barón con su familia puede regresar a Francia. El Gobierno le devuelve las tierras que no habían sido vendidas. Ya no quiso incorporarse al ejército napoleónico, sino que permaneció en Trenquelléon dedicado a la administración del patrimonio familiar. En esta situación, Adela va a crecer en el campo desde los 12 hasta los 27 años, con pequeñas visitas a sus familiares y amigas a las pequeñas poblaciones vecinas de Agen, Condom y Figeac. Adelaida de Batz y sus compañeras vivieron en los característicos núcleos campesinos, denominados *villages*, emplazados en un marco de vida rural y de economía agrícola. Marco vital de la inmensa mayoría de los franceses, pues de los treinta y dos millones de habitantes que en 1825 tenía el país, veintidós millones vivían de la agricultura. Esta población campesina se caracterizaba por estar instalada en la llamada cultura de la pobreza material, moral y religiosa; y es a estas gentes del campo a las que la asociación de Adela con sus jóvenes compañeras, todavía viviendo con sus familias, se dedicarán de lleno a enseñarles el catecismo, las primeras letras y el cuidado de los enfermos. Acciones pastorales y sociales que se generalizan entre las señoritas de la burguesía y damas de la baja aristocracia, que están en el origen del despertar congregacional posterior a la Revolución francesa.

l'Institut des Filles de Marie Immaculée, et son oeuvre (1789-1827) (Paris 1921); Joseph Stefanelli, *Adele. A biography of Adèle de Batz de Trenquelléon* (Dayton 1989); Eduardo Benlloch, *El don de la amistad. Adela de Batz de Trenquelléon (1789-1827)* (Madrid 1999); E. Benlloch, *En los orígenes de la Familia Marianista*, 65-67; *Lettres de Adèle de Batz de Trenquelléon*, I-II (Roma 1985 y 1987. Hay traducción española de Eduardo Benlloch. Madrid. SPM. Dos vols 1995 y 2002).

Aunque Adela perteneció a la nobleza, ya no conoció la educación del Antiguo Régimen reservada a los nobles. Sin desahogos económicos, la familia Trenquelléon vivió una vida modesta y apartada, ajena a su clase social. En este contexto, Adela fue educada en una mentalidad más burguesa que nobiliaria. Esta condición la comparte con el señor Chaminade, hijo de padre burgués, dedicado al comercio y a las manufacturas en la pequeña población de Perigueux, y él mismo administrador del colegio de Mussidan. No habría que separar de esta nueva clase social y cultural a la señorita de Lamourous, que si bien de la baja nobleza, vive de la administración directa de las propiedades agrícolas familiares y del comercio de sus productos. Y junto a ellos tres, sus colaboradores más directos, originarios de clases burguesas y liberales. Así, todos los personajes que están en el origen del movimiento apostólico creado por el señor Chaminade, comparten con los fundadores de similares asociaciones religiosas en Francia la misma procedencia social. “Las fundaciones del siglo XIX han tenido éxito porque emanaban, en su gran mayoría, de las clases dominantes y de una pequeña fracción de las clases populares semiautónomas, en las que se apoyaba la Iglesia desde hacía poco tiempo. Que estas elites sociales fueran, de otro modo, elites religiosas no está en tela de juicio. El éxito tenía este precio, pues las congregaciones religiosas miraban simultáneamente a una renovación espiritual y a una acción social concreta”²².

Doña María Ursula de Peyronnenq educó a su hija en los principios de la religión católica y en las responsabilidades domésticas femeninas. Con su madre irá a visitar a los pobres y a todos los sirvientes de las propiedades del Barón. Aprende los elementos de la escuela primaria en su casa y las labores del hogar, coser, bordar, administrar la casa y llevar la hacienda. Conservando su deseo de ingresar en el Carmelo, se cultiva mucho en la oración y en la lectura espiritual, bajo la guía de su madre. No obstante, sus padres pusieron para preceptor del hijo varón a don Juan Bautista Ducourneau, quien había sido seminarista antes de la Revolución²³. Con 37 años, Ducourneau ejercerá una influencia muy beneficiosa sobre la joven Adela. Redactó para ella un *Reglamento de vida*, en el que se recoge un profundo espíritu religioso, equilibrio y sentido común, ajeno a todo rigorismo²⁴. El *Reglamento* consistía en un minucioso plan de comportamientos y oraciones a cumplir durante todo el día, en el que se manifiestan un sentido reglamentado y moralista de la religión, dentro del sentimiento religioso burgués.

Por el nuevo Concordato napoleónico fue nombrado obispo de Agen monseñor Juan Jacoupy, oriundo del Périgord, compatriota y amigo del padre Chaminade. El 6 de febrero de 1803 recibía Adela el sacramento de la confirmación, de manos de Jacoupy. La confirmación le proporcionó una profunda experiencia espiritual; sintió de nuevo la llamada de Dios a consagrarse por entero a él. En el ágape que siguió al acto, Adela hizo amistad con las dos hijas del magistrado de Agen, don Juan Bautista

²² Langlois, *Le catholicisme au féminin. Les congrégations françaises à supérieure générale au XIXe siècle* (Paris 1984) 301; sobre la formación de Adela, Benlloch, *En los orígenes de la Familia Marianista*, 117-126; la unidad entre el proyecto evangelizador del p. Chaminade y de un programa de reforma social inherente es la tesis de A. Seebold, *Social-Moral Reconstruction According to the Writings and Works of W. J. Chaminade (1761-1850)* (Washington 1946).

²³ Juan Bautista Ducourneau nació en Villeneuve du Marsan (Landas), el 28-XII-1764. Antes de la Revolución había estudiado Teología, pero sin llegar a recibir órdenes; en 1794 figuraba en las listas del clero regular dispersado, pero sin precisar de qué orden religiosa; en 1812, terminada la educación de su pupilo, entró en el Seminario de Agen y el 18-IX-1813 mons. Jacoupy le ordenó sacerdote y le nombró vicario de la parroquia de Notre-Damme en la villa episcopal; en 1820 fue nombrado párroco, cargo que desempeñó durante veintitrés años, hasta su retiro a inicios de 1843; falleció el 27-II-1845, rodeado de estima y veneración.

²⁴ El Reglamento se reproduce en Adèle de Batz de Trenquelléon, *Lettres*, I, 413-421; sobre la formación religiosa de Adela durante su infancia y juventud, cfr. Teresa Castro, “La fundación de las Hijas de María Inmaculada (F.M.I.). 1. Una muchacha llamada Adela”, en *RMI*, nº 2 (octubre 1984) 7-20.

Diché: María Teresa Foy (que en la confirmación tomó el nombre de Juana) y Águeda. Entre Adela y Juana se establece una íntima amistad y ambas jóvenes comparten el *Reglamento* del señor Ducourneau. Así nació la Pequeña Asociación, el 5 de agosto de 1804, formada por la joven Adela, con 15 años, Juana Diché, de casi 20 años, y el señor Ducourneau, de 40 años. Juana recluta para la Asociación a sus tres hermanas, Teresa, Lucila y Águeda y Ducourneau a Rosalía y Adela de Pomiès²⁵. Este grupo de jóvenes formaron una asociación de amistad y de oración unida por una intensa correspondencia epistolar y animada por Adela de Trenquelléon, convencida de que la existencia de la Asociación era obra de Dios; y así se lo escribe a Águeda Diché por carta del 24 de junio de 1807: “Estoy convencida de que esta Asociación no se ha llegado a formar por sí misma. Una mano invisible nos ha reunido para unos designios que nos son todavía desconocidos”. Monseñor Jacoupy conoció la pequeña asociación y se declaró su protector. Algunos sacerdotes se afiliaron a ella y se convirtieron en sus auxiliares. A principio de 1807 el párroco de Lompian, padre Larribeau, tomó el gobierno de la Asociación. Con Larribeau la Asociación recibió un nuevo impulso espiritual y creció el entusiasmo entre las asociadas, hasta alcanzar unos sesenta miembros en 1808.

Bajo la orientación espiritual del padre Larribeau, Adela va a progresar espiritualmente en las vías de la oración y del apostolado. También madura humanamente; adquiere mucho dominio de sí misma y equilibrio personal que, no obstante, no le hace perder sus cualidades personales de apertura y franqueza, espontaneidad y optimismo y sus muchas dotes sociales. Además de sostener la Asociación, Adela organizó en el palacio una pequeña escuela con el fin de alfabetizar e instruir en el catecismo y la piedad a los niños pobres de las aldeas vecinas.

La señorita de Trenquelléon entrará en contacto, de manera fortuita, con la Congregación del señor Chaminade. En uno de las visitas de la señora Baronesa a una antigua amiga, sor Gertrudis de Tréjet, superiora del Hospicio de Figeac, coincidió en el locutorio con el joven Juan Bautista Jacinto Lafon, profesor aquel curso escolar 1807-1808 en el Liceo de Figeac. Lafon era miembro de la Congregación de Chaminade en Burdeos, de la que había sido prefecto de la rama juvenil masculina²⁶. La Baronesa y Lafon se comunicaron información sobre las asociaciones religiosas de Adela y de Chaminade. De esta manera, a partir del otoño de 1808, surgió una larga y copiosa correspondencia epistolar entre el sacerdote Chaminade y la señorita de Trenquelléon, en la que ambos buscan la forma de integrar la Asociación de Adela en la rama femenina de la Congregación²⁷.

En el momento de iniciarse el contacto entre ambos, la Congregación de Burdeos había llegado a su apogeo. Todas las instituciones religiosas de Burdeos, el Seminario diocesano, congregaciones religiosas que se fundaban o restauraban, obras apostólicas y educativas, se nutrían de los congregantes del padre Chaminade.

²⁵ Las asociadas precisaron sus obligaciones y prácticas de piedad en un reglamento de fuerte inspiración carmelitana, reproducido por J. Verrir, *Jalons*, III, 51-53.

²⁶ Juan Bautista Jacinto Lafon, tuvo orígenes muy modestos; nacido en Pessac-sur-Dordogne, fue bautizado el 15-I-1765 y falleció en su ciudad natal el 15 de agosto de 1836; fue ordenado sacerdote a lo 62 años después de haber sido subdiácono y diácono por 39 años; Lafon era preceptor y profesor, el 26 de julio de 1801 fue recibido congregante y elegido prefecto de la Congregación en tres ocasiones, en enero de 1802, en febrero de 1803 y en julio de 1805; por conspirar contra Napoleón difundiendo la bula de Pío VII, *Quum memoranda*, de excomunión contra el Emperador por violar los Estados de la Iglesia, estuvo encarcelado, se evadió; con la restauración de la Monarquía fue comisario del rey Luis XVIII, presidente de una sociedad de filosofía cristiana, apologista, canónigo honorario de la catedral de San Andrés de Burdeos, caballero de la Legión de honor, conde romano y caballero de la Espuela de oro; sobre la vida y andanzas de Lafon, cfr., J. Verrier, “Jean Lafon. Le responsable de la conspiracy Malet”, en *RMI*, nº 13.3 (octubre 1982) 71-101.

²⁷ Sólo se conservan las cartas que Chaminade envió a Adela de Batz; la primera está datada en el otoño de 1808 y la segunda es del 23-XII-1808, ambas en *L Ch*, I, 43-48.

La rama masculina contaba con casi 400 congregantes y la femenina con unas 250 señoritas. Desde el momento en que Chaminade recibió los nombres de las sesenta asociadas de Agen las incorporó como la tercera división de la rama femenina, de la que Adela fue la responsable principal; y se nombró al padre Larribeau subdirector, bajo la dirección general del padre Chaminade. A partir de este momento se produce un proceso de mutua influencia entre Chaminade y la señorita de Trenquelléon. Bajo esta influencia, el grupo de las antiguas asociadas se vio orientado a la consagración a María y a un mayor dinamismo misionero.²⁸

d) Congregantes con votos privados

Ante la negativa del papa Pío VII a adherirse al bloqueo continental contra Inglaterra, Napoleón invadió los Estados Pontificios en 1807; ocupó Roma y el 19 de mayo de 1809 decretó la adhesión de los Estados del Papa al Imperio. A este expolio, Pío VII respondió con la fulminante bula *Quum memoranda*, que arrojaba la excomunión contra todos los violadores del patrimonio de San Pedro. Se produce, entonces, una ruptura de relaciones y un conflicto oficialmente declarado entre el Emperador y la Santa Sede, al que responde Napoleón con la cautividad del Papa en Savona y luego en Fontainebleau, situación que durará hasta 1814. Aunque la policía napoleónica se organizó para impedir el paso de la bula de excomunión, ésta entró en Francia de manera oculta por la acción de los congregante jesuitas. La bula fue impresa clandestinamente y distribuida por todo el país gracias a la iniciativa de la Congregación mariana de París y a otras establecidas en provincias. A estos congregantes es a los que Napoleón denominó despectivamente, “la camarilla de los niños de coro”. Entre éstos se encontraba el congregante de Burdeos, Juan Bautista Jacinto Lafon, monárquico convencido.

En su calidad de prefecto de la Congregación de Burdeos, desde 1803 Lafon se relacionaba con su correspondiente de la Congregación de París, el conde Alexis Noailles, uno de sus miembros más entregados y alma de la resistencia católica contra Napoleón. En el verano de 1809 Lafon hizo un viaje a Bretaña y pasó por París, donde la bula de excomunión pontificia acababa de llegar y los congregantes jesuitas la copiaban y difundían. Lafon se hizo con un ejemplar que trajo a Burdeos. La policía napoleónica actuaba con rapidez; el 10 de septiembre, Noailles era arrestado en París y el 19 Lafon corría la misma suerte en Burdeos. La policía, recelosa, envió un informe a París en el que denunciaba “una congregación de fanáticos dirigida por un tal señor Chaminade”. El ministro de la policía, Fouché, envió una circular el 4 de noviembre de 1809 alertando a todos los jefes de policía contra las congregaciones marianas, declaradas contrarias al orden público, y ordena que sean disueltas y que no se les permita ninguna reunión²⁹. El siguiente día 17, la policía acudió a la casa de Chaminade con una orden de registro; le requisaron todos sus papeles y documentos y el 24 de noviembre las reuniones de la Congregación quedaron suprimidas por orden de Fouché, pese a las enérgicas protestas de monseñor d’Aviau. La Congregación permanecerá suprimida oficialmente hasta el final del Imperio. En la Magdalena solamente se mantuvo el culto, pero la vida de la Congregación continuó de forma discreta, sin reuniones públicas.

Dada su naturaleza piadosa, la asociación de Adela de Trenquelléon y sus amigas se salvó de la prohibición de Fouché. En estos momentos, todas las asociadas

²⁸ Sobre la recepción de la espiritualidad mariana en la Asociación de Adela de Trenquelléon, cfr. Jean Baptiste Armbruster, “Grâce à la congrégation du père Chaminade Adèle de Trenquelléon enrichit sa dévotion a Marie”, en *RMI*, nº 8 (octubre 1987) 28-38.

²⁹ Toda la trama política del complot en la que participó Lafon ha sido estudiado por J. Verrier, “Jean Lafon. Le responsable de la Conspiration Malet”, en *RMI*, 13.3 (octubre 1992); y en *Jalons*, III, 71-153, 174-175.

evolucionaban hacia una espiritualidad más mariana, bajo la influencia del padre Chaminade que había hecho llegar a Adela el *Manual del Servidor de María*. En 1811 algunas asociadas de Tonneins viajaron a Burdeos para ser recibidas congregantes por el padre Chaminade, y éste consiguió de la Santa Sede el permiso para que el padre Laumont, asociado, y amigo de Chaminade desde el exilio en Zaragoza, se desplazara a Agen en la última semana de julio de 1813 para cumplir el mismo fin³⁰. De esta manera, la Asociación de Adela quedó plenamente integrada en la Congregación del padre Chaminade.

Mientras tanto, para sostener a los congregantes de Burdeos en esta situación de semiclandestinidad en que vive la Congregación, Chaminade tomó la decisión de formar un grupo de responsables más animados que se dedicasen a sostener y animar el fervor de sus compañeros; es así como se va a originar el *Estado*; nombre con el que se denominó a un grupo de congregantes de las ramas masculina y femenina que animados por un mayor ardor espiritual y apostólico pidieron hacer votos privados en las manos del Director de la Congregación para llevar un estado de consagración religiosa oculta viviendo en el mundo. Este fenómeno no era nuevo, pues ya hacia 1803 un grupo de congregantes de la rama femenina habían formado una asociación dentro de la Congregación para entregarse “con amor perpetuo a la Santísima Virgen”. Este nuevo ardor religioso entre los miembros de la Congregación hizo pensar a Chaminade, en la posibilidad de formar con los congregantes más avanzados en su vida cristiana una asociación religiosa –“congregantes religiosos”- que trabajara por el mantenimiento y expansión de la Congregación. Esta nueva forma de asociación religiosa, con votos privados y una misión apostólica, constituye una suerte de sociedad híbrida entre una agrupación de naturaleza laical y verdadera vida religiosa. Verdadero atisbo de nuevas formas de consagración a Dios por los consejos evangélicos, los congregantes con votos privados comparten las características de múltiples nuevos grupos que van surgiendo en toda Francia, y que están en el origen del llamado “movimiento congregacional”. La novedad de esta forma de asociación religiosa con votos era una clara manifestación de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia posterior a la Revolución, que puso fin a una época y alumbraba una nueva sociedad y cultura. La novedad de esta reunión de congregantes seculares con votos estaba en que no repetía las formas de las antiguas Terceras órdenes; mientras que éstos eran seculares vinculados a una Orden monástica, aquellos son religiosos que están alumbrando nuevas formas de vida consagrada; de ahí que Chaminade encontró grandes dificultades para darles una denominación. Unas veces las titula “Reunión de los doce” y otras “Estado religioso abrazado por cristianos dispersos en el mundo”. Al emplear el término “Estado” y “estado religioso”, el señor Chaminade entendía que la reunión de estos congregantes constituía una verdadera congregación religiosa formada por religiosos viviendo en medio de la sociedad. Sostenía que “aunque dispersos en el mundo, estos cristianos creen haber abrazado un verdadero estado de vida, en el orden de la religión y de la salvación, dado que se entregaban a santificar todas sus acciones y decisiones de su vida”. Consecuentemente, la profesión de votos fue apareciendo en las sucesivas redacciones de los reglamentos: “Se hará profesión en el *estado* por la emisión de tres votos perpetuos de castidad, obediencia y consagración a la salvación de la juventud”³¹. En todo caso, aun cuando se tenga gran dificultad para establecer la

³⁰ Ver carta de Adela de Trenquelléon, 25-VII-1813, en *Lettres de Adèle*, I, 268-269.

³¹ Chaminade, *Notes autographes sur la vie religieuse dans le monde, avant 1815*, en *L'Esprit de notre Fondation*, I, 30-31; Simler, *Chaminade*, 329-334; Verrier, *Jalons*, III, 160 sig., Benlloch, *El mensaje Chaminade*, 77-79; García Vinuesa, *Relaciones de la Compañía de María y de la Congregación-Estado, según los escritos de G.-J. Chaminade* (Madrid 1970) 117-159; Sobre la asociación de congregantes de la rama femenina cfr., Verrier, *Jalons*, III, 38-39; sobre la Reunión de los Doce, cfr. *L Ch*, I, 63; la documentación relativa al Estado se conserva en AGMAR: 46.10 y la lista de estos escritos la recoge F.J. García de Vinuesa, *Relaciones de la Compañía de María y de la Congregación-Estado*, 122-123 (n.411).

naturaleza teológica y canónica de esta nueva forma de vida religiosa en formación, la tradición histórica marianista considera a estos congregantes consagrados con la profesión privada de los consejos evangélicos como el origen espiritual de la Compañía de María.

Los miembros del Estado se comprometían a cumplir fielmente el ejercicio de sus deberes profesionales y, al principio, no tenían entre ellos más vínculos que los de la Congregación. Poco a poco, se impusieron reuniones semanales y algunas oraciones en común. Algunos congregantes del Estado comenzaron a vivir juntos como una manera más perfecta de cumplir su consagración a la Santísima Virgen, tal como la practicaban en la Congregación. Parece ser que llegaron a ser un grupo estable de quince congregantes, por lo que recibían la denominación de la *Compañía de los 15*. En 1816 llegaron a darse un Reglamento, por el que se obligaban a la reunión quincenal, la meditación y examen de conciencia diario, la obediencia al Director de la Congregación por tres meses y la captación y formación de un discípulo en el espíritu cristiano. El padre Chaminade pensó que este grupo de selectos podrían ser el fermento permanente de la Congregación, “el hombre que no muere”. De esta manera, atisba en ellos gérmenes de nuevas formas de vida religiosa distinta de las Órdenes monásticas del Antiguo Régimen, anteriores a la Revolución.

Entre tanto, el declive político de Napoleón a inicios de 1814 va a permitirle a la Congregación recuperar su actividad pública. El 12 de marzo de 1814 el duque de Angulema (hijo del futuro Carlos X) entraba en Burdeos. Los monárquicos, entre los que se encontraban muchos congregantes, se apoderaron de la ciudad y el 30 de abril, Chaminade puede reorganizar la Congregación, que ahora resurge con toda fuerza. Pero con el regreso de Napoleón durante el período de los Cien Días (1 de marzo al 22 de junio de 1815); de nuevo la Congregación y su director, Chaminade, fueron vigilados por la policía. El padre Chaminade fue arrestado el 22 de junio y encarcelado en Burdeos, en el fuerte de Hâ. Es interrogado por la policía y, por sus simpatías borbónicas, fue deportado al centro de Francia en Châteauroux³². Finalmente, Chaminade pudo regresar a Burdeos y el 15 de agosto reabrió la capilla de la Magdalena; no tardando la Congregación en reemprender sus reuniones y retomar sus actividades.

e) Anuncio y apología de la fe

“Las Congregaciones nuevas no son únicamente asociaciones en honor de la Santísima Virgen: son una santa milicia que avanza en nombre de María para combatir los poderes infernales bajo la guía y obediencia de Aquella que debe aplastar la cabeza de la serpiente”. Con estos términos explicaba el padre Chaminade al clero diocesano, en 1824, la novedad de la Congregación de Burdeos³³. En esta fórmula estaba recogida la finalidad y la mística que dan cuerpo carismático a la acción pastoral del Misionero Apostólico y a los grupos religiosos por él fundados, la Congregación de seculares y los Institutos religiosos. De modo sintético podemos afirmar que el padre Guillermo José Chaminade ha querido defender y anunciar la fe católica en los tiempos modernos bajo los auspicios de la Virgen María para defenderla del filosofismo y del indiferentismo religioso.³⁴

³² Verrier, *Jalon*, III, 343-351; ver el interrogatorio de la policía en el fuerte de Hâ en Albano (dir.), *Écrits e Paroles*, I, 316-323.

³³ *Réponse aux difficultés qu'on fait ordinairement contre les Congregations établies sur le plan de celle de Bordeaux, sur la forme nouvelle qu'on leur donnée, et sur les rapports qu'elles ont avec les paroisses*, en A. Albano (dir.), *Ecrits et paroles*, I, 660.

³⁴ Seguimos nuestro estudio Antonio Gascón, *Defender y proponer la fe en la enseñanza de Guillermo José Chaminade* (Madrid 1998); hay un resumen en Antonio Gascón, “Reavivar la fe bajo los auspicios de María”, en *Ephemerides Mariologicae*, 51 (julio/septiembre 2001) 155-167; un escrito del padre Chaminade en el que une el origen de los dos Institutos religiosos a la

La vida, obra y pensamiento del padre Guillermo José Chaminade discurre en el tránsito turbulento del Antiguo Régimen al nuevo orden burgués; de una Iglesia y sociedad en régimen de cristiandad hacia la secularización de las mentalidades y de las instituciones civiles y políticas del Estado liberal, en el albor de la Modernidad. Chaminade fue formado en la Escolástica barroca y en la Escuela francesa de espiritualidad; pero su paso por los ambientes universitarios en Burdeos le permitió conocer las nuevas ideas ilustradas de los *philosophes* librepensadores y libertinos. El joven sacerdote Guillermo José Chaminade formó su proyecto misionero para recristianizar Francia, primero en Burdeos, durante el ejercicio heroico de su ministerio sacerdotal en los años difíciles de la persecución revolucionaria y, después, durante los tres años de exilio en Zaragoza, producto de la reflexión con los sacerdotes franceses allí exiliados y de las muchas horas de oración en la Santa Capilla ante la Virgen del Pilar. Chaminade ha comprendido que en la sociedad secularizada surgida de la Revolución y del pensamiento empírico-racionalista de la Modernidad, el cristianismo ya no podrá ser vivido como una convención social, ni la fe como una herencia cultural. Comparte con la clerecía francesa que después de doce años de revolución, seguidos de las guerras napoleónicas, se había producido la desorganización de las estructuras eclesiales, la extensión de la ignorancia religiosa y la convicción de que no era posible volver al tiempo anterior a la Revolución. En este sentido, Chaminade piensa que la Iglesia, sin añorar el apoyo del Estado en el caducado régimen de cristiandad, habrá de vivir en estado de misión, consistente en proponer la fe y ofrecer el ejemplo de comunidades cristianas que viven el Evangelio en todo el rigor de la letra y del espíritu. Para esta tarea necesita formar seglares, a fin de hacer de ellos convencidos misioneros de la fe en alianza con María. No se trata de católicos aislados; sino agrupados en comunidades cristianas vivas, como en los primeros tiempos de los apóstoles, capaces de evangelizar una sociedad que se halla en franco proceso de secularización.

Estas ideas clave que inspiraron a Guillermo José Chaminade³⁵ se materializaron, primero en la Congregación mariana de Burdeos, de la que surgieron jóvenes consagrados en el mundo con votos privados. Al mismo tiempo, la señorita de Trenquelléon y algunas de sus amigas deseaban consagrarse a Dios con votos religiosos. De esta confluencia de proyectos surgieron los dos Institutos religiosos, las Hijas de María (1816), en colaboración con Adela de Batz de Trenquelléon, y la Compañía de María (1817). En conclusión, la misión de multiplicar los cristianos y formarlos en la fe de la Iglesia para hacer de ellos misioneros constituye el hilo conductor de todas las obras apostólicas de Guillermo José Chaminade.

Chaminade militó en el ejército de apologetas católicos que defendieron la fe contra el filosofismo y la indiferencia religiosa en la época moderna. Desde sus primeros trabajos con la Congregación, exponía en sus conferencias y homilias todos los argumentos filosóficos y teológicos de los apologetas contra el filosofismo, para defender la fe católica e instruir en ella a sus congregantes. Chaminade afirma "haber encontrado los medios para restablecer las costumbres cristianas, para propagar el espíritu de la religión, y oponer así fuertes diques al torrente seductor y corruptor del filosofismo." (carta al padre Luis Rothéa, 25-I-1822). En 1824, explicaba que "las congregaciones han sido fundadas para curar estos grandes males y reparar las pérdidas inmensas de la religión (...). Desde el principio, sin embargo, se mostraron

Congregación mariana de laicos, en la Súplica al Papa Pío VII, 18-I-1819, en *Écrits et Paroles*, V, 515; sobre la crítica filosófica al cristianismo en la Ilustración, es clásica la obra de Paul Hazard, *La crisis de la conciencia europea (1680–1715)* (Madrid 1988); un estudio del debate apologetico de Chaminade con el pensamiento religiosos de los deístas en J. M. Rueda, *Guillermo José Chaminade y el pensamiento moderno. Crítica a la indiferencia religiosa* (Madrid 2001).

³⁵ Ver las cinco "ideas claves" expuestas por Verrier, "Chaminade", en Ambrogio Albano (dir.), *Dictionnaire de la Règle de Vie Marianiste* (Roma 1988) 70-84.

inviolablemente sujetas solamente a los principios católicos y manifestaron su oposición a los sistemas absurdos de los filósofos." Y al año siguiente, reconoce que "el cielo se ha dignado inspirarme la fundación del Instituto de María, para cooperar en la regeneración de nuestro hermoso país que se mostraba perdido por el triunfo de la filosofía moderna." (carta a monseñor Frayssinous 7-IV-1825). Chaminade considera el ideal filosófico de la Modernidad, como "sistema absurdo del filosofismo", "espíritu de irreligión", "impiedad", "gran mal"³⁶. Quiere decirse que si en lo filosófico el indiferentismo es un sistema de pensamiento "absurdo", consecuentemente, en su naturaleza teológica adquiere la categoría de "herejía moderna" que conduce a una "apostasía" o abandono culpable de la fe revelada y de su mediación histórica en la Iglesia; pensamiento que comparte con los pensadores católicos del siglo XIX.

El proyecto misionero de Chaminade aparece definido con mayor claridad en los dos documentos donde expone su juicio teológico sobre el indiferentismo y su personal experiencia carismática recibida en Zaragoza. Se trata de la súplica al papa Gregorio XVI (16-IX-1838), solicitando la aprobación de las Constituciones de las dos fundaciones religiosas, y de la carta del 24 de agosto de 1839 a los sacerdotes marianistas que habían de predicar a sus hermanos los ejercicios espirituales de aquel año. En ellos, formuló su proyecto misionero, de inspiración mariana, contra el indiferentismo, haciendo una personalísima interpretación o actualización de la antigua antifona "alégrate, Virgen María, porque tú sola venciste todas las herejías", en el marco religioso de la Modernidad.³⁷

Escribe Chaminade al Papa:

"Me he atrevido a revelarles los sentimientos más íntimos de mi corazón. Me atrevo a expresarle, con una sencillez del todo filial, cuán grande es desde hace tiempo mi dolor, ante la vista de los esfuerzos increíbles de la impiedad, del racionalismo moderno y del protestantismo, conjurados para arruinar el bello edificio de la revelación. Para oponer un dique poderoso al torrente del mal, el Cielo me inspiró, a comienzos de este siglo, solicitar a la Santa Sede las cartas patentes de Misionero apostólico, con la finalidad de reavivar y para volver a encender por todas partes la divina antorcha de la fe, presentando por doquier ante el asombro del mundo, masas imponentes de cristianos católicos de toda edad, sexo y condición, que, reunidos en asociaciones especiales, practiquen sin vanidad, pero sin respeto humano, nuestra santa religión, en toda la puridad de sus dogmas y de su moral."

Al sistema de pensamiento nacido del racionalismo moderno y del individualismo liberal originado por el subjetivismo de la Reforma, Chaminade contraponen la fe de la Iglesia considerada santa y de revelación divina. Continúa dando razón de la necesidad de haber fundado dos congregaciones religiosas porque el racionalismo y la increencia han impregnado las mentalidades y las formas de vida de todos los estratos y grupos sociales, impulsado desde el poder político por la enseñanza pública. De ahí que sea urgente presentar batalla al racionalismo moderno en su propio terreno: en la educación de las mentes.

³⁶ Expresiones dispersas por todos los escritos de Chaminade, en Anónimo, *L'Esprit de Notre Fondation*, (Nivelles 1910) I, 88-89; Gascón, *Defender y proponer la fe*, 38-40; si bien, J.-B. Armbruster, *L'Etat religieux marianiste. Etude et commentaire de la Lettre du 24 août 1839* (Paris 1989) 132-133, afirma que la terminología teológica definitiva de Chaminade sobre la indiferencia religiosa procedería de su lectura de la encíclica de Gregorio XVI, *Mirari vos*, (15-VIII-1832), nosotros pensamos que el juicio teológico de Chaminade ya aparece formado antes de esta fecha.

³⁷ La súplica a Gregorio XVI y la carta los predicadores en Gascón, *Defender y proponer la fe*, 41-51; sobre la carta a los predicadores existe la monografía de Armbruster, *L'Etat religieux marianiste*, que contiene un estudio de la antifona mariana, *Gaude, Maria Virgo, cunctas haereses sola interimisti*, pág. 361-368; ambas cartas en *L Ch*, IV, 373-379 y V, 69-80.

"Ante Dios, he creído (...) que era necesario fundar dos Órdenes nuevas, una de vírgenes y otra de jóvenes, para que puedan demostrarle al mundo, por el hecho de sus buenos ejemplos, que el cristianismo no es una institución envejecida y que el Evangelio todavía hoy es practicable igual que hace 1800 años; disputándole a la propaganda, oculta bajo mil y un color, el terreno de las escuelas para todas las clases sociales y en todos los niveles de enseñanza, especialmente dirigidas a la clase del pueblo, la más numerosa y la más abandonada."

Para llevar a cabo esta tarea recristianizadora, Chaminade ha fundado dos congregaciones religiosas, cuya "misión principal es la de propagar el conocimiento, el amor y la práctica de nuestra divina religión por la vía de la enseñanza". Concluye el padre Chaminade su informe al Santo Padre atribuyendo la inspiración carismática de todas sus obras apostólicas a la protección de "la augusta María(...). Porque estoy íntimamente convencido que Nuestro Señor ha reservado a su santa Madre la gloria particular de ser la sostenedora de la Iglesia en estos últimos tiempos". En esta expresión, nos hallamos en el núcleo carismático de la inspiración apostólica de Chaminade: María ha vencido todas las herejías en el pasado; también vencerá esta nueva herejía que es el indiferentismo religioso.

En términos similares afirma en la *Carta a los predicadores* que "todas las edades de la Iglesia están marcadas por los combates y los gloriosos triunfos de la augusta María. Desde que el Señor ha establecido la enemistad entre ella y la serpiente, ella ha vencido constantemente al mundo y al infierno. Todas las herejías, nos dice la Iglesia, han inclinado la frente ante la muy Santa Virgen, y poco a poco ella las ha reducido al silencio y a la nada. Hoy, la gran herejía reinante es la indiferencia religiosa (...). De esta manera, la divina antorcha de la fe palidece y se extingue en el seno de la cristiandad (...). Pareciera que estuviésemos alcanzando el momento predicho de una defección general y como una apostasía de hecho casi universal."

La Virgen María es el mejor medio para formar hombres y mujeres de fe que sean sus misioneros, en la tarea de combatir el abandono del cristianismo en esta época moderna de indiferencia religiosa. Por este motivo, los congregantes de Chaminade harán "una consagración sincera al culto de la Purísima Virgen"; esta consagración "establece, entre la persona que se consagra y la Virgen Inmaculada, que recibe esta consagración, una alianza verdadera. Por una parte, la augusta María recibe bajo su poderosa protección maternal al fiel que se lanza en los brazos de su ternura maternal, y lo adopta como hijo. Por otra parte, el nuevo hijo de María contrae con su augusta Madre, las obligaciones más dulces y entrañables".³⁸

En consecuencia, la estrategia del padre Chaminade consistirá en que tanto los seglares de la Congregación cuanto los religiosos de ambos Institutos religiosos se consagren a la Virgen María para asistirle en su misión de combatir la indiferencia religiosa en los tiempos modernos; combate que se ha de hacer mediante la instrucción de las verdades de la fe, o "enseñar la fe".³⁹

³⁸ La enseñanza a los congregantes, en el *Manual del servidor de María*, ed. 1801 y 1804, en A. Albano (dir.), *Écrits et Paroles*, I, 86.

³⁹ Simler, *Guillaume-Joseph Chaminade (...)*, (Paris 1901) 203; la bibliografía sobre la inspiración carismática mariano-apostólica de Chaminade es inmensa; se puede consultar en el *Dictionnaire de la Règle de Vie Marianiste* las voces, "Chaminade", "Consecration marianiste", "Marie", "Stabilité marianiste"; J.-B. Armbruster, *L'Etat religieux marianiste. Etude et commentaire de la Lettre du 24 août 1839*; José Ramón García-Murga, *Jesucristo hijo de María, mujer en misión y figura de la Iglesia. El carisma del beato Guillermo José Chaminade a la luz de la teología actual* (Madrid 2000) y el número monográfico al pensamiento mariano del beato Chaminade de *Ephemerides Mariologicae*, 51 (julio-septiembre 2001).